Turismo de 'selfie' y escape

TRIBUNA LIBRE
EDUARDO MARTÍN
{Periodista}

Me contaba, esta semana mi compañera del metal, Cruz Vergara, lo entretenida que está Madrid con las figuras de las Meninas. La curiosidad en estos tiempos no lleva a otra que tirar de las redes sociales. No hay 'influencer' en la capital de España que no haya publicado una historia de su Instagram con alguna de las esculturas del cuadro de Velázquez. Aunque no es nada nuevo esto de Madrid, ni mucho menos original. Hace años los madrileños ya paseaban por sus calles entre coloristas vacas y los maños, en Zaragoza, emplearon la misma fórmula pero con leones. En Berlín fueron más allá y los osos los convirtieron hace tiempo en estatuas permanentes de la ciudad. Tener instantáneas con esculturas cotiza al alza para conseguir seguidores. ¿Quién no ha estado en Oviedo y se ha inmortalizado (casi seguro lloviendo) con un Woody Allen solitario en Milicias Nacionales? Por no hablar de las letras del puerto de Gijón, o Puppy, el perro floral junto al Guggenheim de Bilbao, lugar de peregrinaje de viajeros y bloggeros. Filosofía americana del 'Striking sculpture = like'.

La tecnología ha hecho que mediante nuevas técnicas de impresión 3D se puedan realizar reproducciones totalmente idénticas de personas, animales y cosas y crear esculturas personalizadas. Es uno de los negocios que más proliferan en las grandes ciudades. Establecimientos no muy grandes con una especie de fotomatón que escanea el objeto a replicar. Puedes conseguirte en miniatura ti mismo, a tu perro o a tu padre leyendo el periódico. Un recuerdo de polvo cerámico que parece venderse muy bien, bajo el nombre de 'selfie 3D'.

Y hablando de negocios con tirón, otros de los que más se expanden en las urbes son los 'Room Scape' o Habitaciones de escape. El propio nombre lo indica, pequeñas estancias de las que hay que salir solucionando enigmas y rompecabezas. Es un juego en grupo en el que la aventura pasa por esfuerzos físicos y mentales para conseguir escapar de la habitación en un tiempo determinado, generalmente una hora.

Estos tres asuntos no son algo trivial si los unimos y pensamos en un proyecto atractivo, tecnológico y divertido. Cuando vea a Ana Calvo le preguntaré si se ve capaces a los turistas, en un futuro, de huir del asedio romano en un parque temático.

PREDICANDO EN EL DESIERTO | **FERNANDO GONZÁLEZ FERRERAS** | **{Catedrático}**

De 'Villa Meona' a 'Villa Podemos'

Si presumes de una vida modélica y **cambias tus planteamientos,** asume las críticas

La revista HOLA publicó, en 1992, un reportaje de la mansión (una casa de 1.370 metros cuadrados con 13 cuartos de baño, de donde le viene el castizo nombre de 'Villa Meona') en la que vivían Miguel Boyer –exministro socialista- e Isabel Preysler –la 'reina de corazones'-, lo que generó un gran escándalo e indignación y fue un duro golpe para la credibilidad del *felipismo*, agravado por el caso Ibercop y la ostentación de la llamada *beautiful people*, los nuevos ricos de la izquierda. Se sugirió al exministro que abandonara el PSOE por explicitar una forma de vida incompatible con la ideología socialista. Intentó lavar su imagen explicando que sólo era una casa «muy acogedora para vivir en familia», pero no tuvo mucho éxito. Parece que la historia se repite. Pablo Iglesias –azote de 'la casta' y de «políticos que viven en chalés y se aíslan»- e Irene Montero –la 'portavoza'- han comprado por 600.000 euros un chalet de 250 metros cuadrados en una parcela de 2.000 metros, con piscina. La compra ha desenmascarado todo un elaborado discurso mesiánico y populista –«no parecernos a la casta», «no vivir como ellos»- y un postureo televisivo –«vivo en el puente de Vallecas y gano menos de 1.000 euros al mes»-.

En 2012, Pablo Iglesias criticó al ministro Luis de Guindos por comprarse un ático por 600.000 euros (casualidad) porque el que «la política económica la dirija un millonario es como entregar a un pirómano el Ministerio de Medio Ambiente». Irene Montero ve coherente la crítica al ministro y la compra de su chalet porque es una casa para «vivir y no para especular». Por lo visto sabía lo que iba a hacer el ministro. No han tardado las críticas en Podemos por la compra del chalet. El fuerte malestar se ha hecho evidente en varias federaciones señalando que esta actuación «denota cierta mentalidad pequeño burguesa» y que «no cuadra mucho con la idea que teníamos algunos de este partido».

Al aumentar las críticas, Pablo e Irene han convocado una consulta a los inscritos -487.772,

aunque sólo 158.452 participan habitualmente- lo que ha generado un conflicto aún mayor; algunos barones la ven como «incoherente» al entender que se trata de «legitimar» su actuación obligándoles a elegir entre dejarles vivir en el chalet o su dimisión. Otros la llaman «valentía». Algunos fomentan la abstención como forma de crítica y se preguntan qué participación es necesaria para validar los resultados. La dirección de Podemos hace campaña a favor de los líderes remitiendo un documento -«7 formas de ayudar a Pablo Iglesias e Irene Montero»- a los inscritos y denunciando lo que llaman "desmesurado acoso" a sus líderes. Muy lejos quedan los tiempos en que los escraches eran «un ejercicio de participación democrática». Hipocresía es criticar a otros por lo mismo que hace uno.

No estoy en contra de la compra del chalet -¡ojalá que todos pudiéramos comprarnos uno!-, pero si te has pasado meses presumiendo de una vida modesta y cambias tus planteamientos, tienes que asumir la crítica. Se trata de coherencia. No se puede decir que enriquecerse en política es un abuso hasta que me enriquezco yo, que vivir en una casa de lujo es propio de la casta hasta que vivo yo en una, que mi decisión es válida si la aprueban las bases.

No creo que el plebiscito sea desfavorable a los deseos de la dirección de Podemos, pero me pregunto: si el resultado es desfavorable y tienen que dimitir, ¿cómo van a pagar la hipoteca?

FIRMA INVITADA | **CARMELO GÓMEZ** | **{Presidente de Asaja Soria}**

Responsabilidad global, no sólo ecológica

Para que la Mantequilla de **Soria** siga de moda habrá que **potenciar** la ganadería en la provincia

Los profesionales del campo nos preguntamos si la demente contumacia de los ecologistas de salón de querer tomar las decisiones por nosotros en nuestras propias explotaciones, poniendo en juego nuestro patrimonio y nunca jamás el suyo, puede venir justificada por la peregrina idea de que los profesionales del campo somos una ONG o estamos montados en el dólar, cuando en lo único en lo que estamos montados es en el tractor y muchas horas; eso sí, cuando nos dejan y con todo tipo de condicionantes. Todas las normas que nos están marcando a fuego están haciéndonos, injusta y alarmantemente, perder poder adquisitivo y nos atan de pies y manos para tomar decisiones cruciales en nuestro día a día y en el futuro. Y esto a nivel particular, pero también está sucediendo algo similar con distintos proyectos ganaderos a lo largo y ancho de Castilla y León y sin ir muy lejos con la vaquería de Noviercas. Han surgido voces críticas de quienes anteponen lo que es su concepto de bienestar y tranquilidad a lo que sería una actividad ganadera o una industria que pudiera traer actividad económica y empleo a los pueblos.

Como decía hace unos días mi compañero José Antonio Turrado, secretario general de Asaja Castilla y León, «los detractores de estos proyectos utilizan con sentido peyorativo el término de macrogranjas, sabedores de que la etiqueta de grandes, que parece sinónimo de ricos, automáticamente les hace merecedoras de críticas y reproches. Sin entrar en los trámites administrativos de concesión de licencias y autorizaciones, que eso ya tiene su cauce legal establecido –por cierto caro, largo, engorroso y garantista–, las organizaciones agrarias y sus representantes tenemos la obligación de poner negro sobre blanco en lo que respecta al diseño de la política agroganadera del presente y del futuro. La dimensión de las explotaciones, en un mundo globalizado, viene marcada por criterios de eficiencia, y una inversión que se tarda en amortizar no menos de quince años –y contablemente más del doble–, hay que hacerla con la vista puesta en el futuro, no en el pasado que vivieron nuestros abuelos».

A pesar de los esfuerzos de algunos por tenernos vigilados, acosados, engañados y criminalizados, la verdad es que en Asaja Soria siempre hemos dicho que nos gustaría otro modelo de explotaciones ganaderas, con 200 vacas y más de 1.000 vecinos por cada pueblo, pero la realidad es aplastante y no nos engañemos ni a nosotros mismos ni a la sociedad. Los que quieran instalarse buscan lógicamente ser más competitivos, generar más recursos económicos, crear empleo y aprovisionar de manera más eficiente a una industria agroalimentaria que trata de competir en los mercados internacionales. Y si lo hacen con sus dineros y cumpliendo la ley, pues a currar, y nada más que añadir.

El otro día leí que el responsable de mercado lácteo de la Dirección General de Agricultura de la Comisión Europea, Carlos Martín, cree que la futura PAC no traerá grandes cambios para el lácteo, en la que continuará con la intervención de mantequilla para la estabilidad de precios, un producto que además está de moda. Pues para que la mantequilla de Soria siga de moda habrá que potenciar la ganadería en la provincia, así que con las poquísimas vacas que quedan ustedes me dirán. Somos partidarios de que todas las instalaciones sean cómodas y eficientes, y causen los mínimos problemas a la ciudadanía en general, ya que los problemas de la ciudadanía son los nuestros, a pesar de que según la creencia de algunos nosotros somos de otro planeta y no sufrimos tanto o más estos inconvenientes.